

El Domingo, PAN de la PALABRA

XXXIII TIEMPO ORDINARIO (13 noviembre 2005)

Primera lectura: Prov 31, 10-13.19-20.30-31 (*Trabaja como la destreza de sus manos*)

Salmo responsorial: 127 (*Dichoso el que teme al Señor*)

Segunda lectura: 1 Ts 5, 1-6 (*Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón*)

Evangelio: Mt 25, 14-30 (*Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor*)

«Llegó el que había recibido cinco denarios y presentó otros cinco, diciendo:

—Señor, me diste cinco denarios; aquí tienes otros cinco que he ganado.

El amo le dijo:

—¡Bien, criado bueno y fiel!; has sido fiel en lo poco, te confiaré lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor».

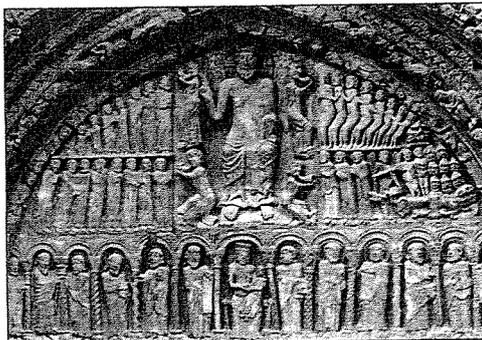
13 de noviembre:
DÍA DE LA IGLESIA
DIOCESANA

«Los valores permanentes
de la Vida en tu Iglesia»

LO QUE SOMOS, SEREMOS

Hablar del final, personal o del cosmos, nos trae inmediatamente a la cabeza la idea del cielo y del infierno, del premio/castigo, de la retribución después de nuestra vida temporal. Algo que ha estado especialmente presente en todas las religiones hasta el punto de que parece estar grabado en el corazón de la humanidad. La idea de un Dios que paga a cada cual según sus obras y que no deja impune el crimen y la maldad. Esta es la razón por la que San Pablo nos llama la atención para que estemos vigilantes, despejados, y no nos durmamos.

Pero la imagen del juicio, que veremos la semana siguiente, quizá haya tergiversado la realidad de ese encuentro definitivo con Dios, convirtiéndola en un momento terrible en el que nos enfrentamos a la sentencia arbitraria de un Dios que exige más que da, de un Dios cruel que se goza en la condena.



Algunas aclaraciones sobre la imagen del juicio

El evangelio de hoy nos dice que el encuentro con el Rey no es así. No es un juicio cruel a manos de un juez vengativo. Por el contrario, que el encuentro definitivo con Dios será un gozar de El en la medida en la que en esta vida hemos gozado de El. Si en esta vida hemos prescindido de Dios, de los medios que El ha puesto para el encuentro, si le hemos olvidado, o incluso le hemos insultado; la vida en la otra dimen-

sión será igual, o peor, porque se nos quitará lo que tenemos.

No olvidemos que, en la parábola de las vírgenes prudentes, se nos explica que es el mismo Dios el que nos «va a juzgar», aquel que nos da los dones para que los aprovechemos. Dios nos da la existencia, y nos mantiene en el ser; Dios nos da lo que tenemos, no lo material (dinero, etc.), si no el ser humanos, es decir, capacidad intelectual, capacidad de amar, capacidad de recibir a Dios, etc. Por último, Dios mismo se nos da por la gracia, Dios mismo habita en nuestro interior y nos da la capacidad de conocerle por la fe, de amar como El mismo ama y, de esperar, con certeza, su venida definitiva.

Si nosotros a esos dones no los hacemos fructificar y no nos hacemos semejantes a El. Si no llevamos una vida conforme al Evangelio, o al menos, a la ley natural, no es que El nos castigue, sino que somos nosotros los que nos estamos castigando, y los que estamos preparando que Dios no nos dé los dones que nos ha dado, porque no los vamos a recibir.

Si por el contrario, con los dones recibidos en esta vida salimos al encuentro de Dios, si construimos nuestra vida a imagen de la de Jesús de Nazaret; cuando vuelva el Hijo del hombre nos dará más dones, y por tanto, más felicidad, que eso es el cielo: recibir más dones de los que Dios ya nos ha dado, recibir el don total que es Dios mismo, pero sin mediaciones, viendo a Dios cara a cara. ■

Rafael Amo